

ponde a la Academia Nacional de la Historia del Perú, la institución máxima en su género dentro del territorio nuestro.” El miembro de número (1967) José Antonio del Busto Duthurburu también es inolvidable para nosotros.

César Gutiérrez Muñoz

Luis G. LUMBRERAS, Peter KAULICKE, Julián I. SANTILLANA y Waldemar ESPINOZA. *Economía Prehispánica*, Tomo I. Banco Central de Reserva del Perú, IEP Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2008, 448 Pp.

Economía Prehispánica es el primer tomo de una serie dedicada a constituir un “Compendio de Historia Económica del Perú”. Es una edición del Banco Central de Reserva conjuntamente con el Instituto de Estudios Peruanos. Como se dice en la portada posterior del libro, este debería tratar sobre “...los aspectos económicos en el antiguo Perú o Período Prehispánico” y “...recorrer el desenvolvimiento de la producción y el consumo material en el territorio de los Andes Centrales ...”. Es una verdadera lástima que no se haya logrado este resultado y se haya perdido una oportunidad de encarar un aspecto tan importante de la historia peruana.

Es así que de los cuatro ensayos que se presentan y que forman los capítulos del libro, solamente uno ha tratado la temática en cuestión, me refiero al que se dedica a los tiempos del incario. Los tres anteriores que analizan la historia desde la llegada del hombre a nuestro territorio hasta el nacimiento del Imperio Inca, prácticamente no encaran los aspectos económicos y son sólo un resumen de datos arqueológicos.

La introducción a este libro ha sido escrita por Carlos Contreras, el editor de la obra. Es lástima que él no haya podido hacer que los autores cumplan con lo que plantea en su escrito: es decir lograr una “nueva síntesis” (p.14) sobre la temática en cuestión.

Hay además una grave falta en esta obra, que es también responsabilidad del editor: me refiero a los dos cuadros que aparecen respectivamente en las páginas 21 y 22 y que les crearán problemas y darán una visión errónea a los lectores no familiarizados con la terminología arqueológica. Pues en el primer caso (A) se dice que se trata de un “Cuadro cronológico de las culturas prehispánicas” y en el segundo (B) de los “Sistemas cronológicos empleados para la periodización del Antiguo Perú”. El Cuadro A es el que creó Rowe, y ello no se dice, pero sí se hace en la primera parte del B. Lo más grave es que no se le explica al lector que no todos los arqueólogos utilizan los mismos sistemas para resumir el pasado perua-

no fraccionándolo artificialmente y las razones por las que estos parecen ser diferentes aunque en el fondo tienen el mismo fin, es decir crear una metodología que permita a los especialistas entenderse entre ellos. Pero es importante señalar que en el fondo la historia es una continuidad que no se puede separar. Estos dos cuadros debieron tener un texto explicativo.

El primer capítulo trata de “Los orígenes de la sociedad andina” y su autor es Luis Guillermo Lumbreras. Hay que decir que no es un trabajo original. Pues en gran parte se ha empleado un texto publicado antes (Lumbreras, 2003) con ligerísimas variaciones. En efecto si se junta desde la página 23 hasta la 34 y desde la 43 hasta la 77 del capítulo que se comenta y se compara con la publicación anterior de Lumbreras (2003), se podrá ver que el contenido es el mismo. Pero lo más grave es que la parte relativa a “El mundo andino” (páginas 34 a 43) es igual a las páginas 32-38 que Lumbreras publicó antes con León-Velarde (Lumbreras y León-Velarde, 2003) bajo el sub-título “Paisaje andino”, pero en este escrito no se menciona a la co-autora. La parte nueva está comprendida sólo entre las páginas 77 y 114.

A este respecto es importante recordar que los escritos de Lumbreras (2003) y Lumbreras con León-Velarde (2003) tuvieron graves errores conceptuales (*lege* Bonavia, 2002-2004). Al ser reutilizados en este libro las correcciones y los cambios son de tan poca envergadura que prácticamente no se ha enmendado las faltas originales.

En todo su escrito Lumbreras prácticamente se refiere en forma superficial a la economía de los primeros recolectores-cazadores que llegaron a los Andes, pero se olvida el valor que para estos grupos tuvieron las plantas, que es crucial para explicar los antecedentes de la Civilización Andina. La domesticación de los camélidos, que es otro aspecto fundamental en esta temática, se trata en forma muy sumaria, pero –lo que es más grave– ni siquiera se toca la problemática de su domesticación,

Las citas bibliográficas en el texto en su mayoría van sin la indicación de página, lo cual en un libro de esta naturaleza es muy grave y además la información que se da es muy incompleta. Hay por lo menos cinco citas que aparecen en el texto y no figuran en la bibliografía, pero hay un hecho que es mucho más serio. En su bibliografía (páginas 117-135) hay 199 títulos, pero de estos hay 115, es decir el 58% que no están citados en el texto. Y no hay la menor duda que muchos escritos mencionados por Lumbreras no han sido leídos.

Además, en el capítulo de Lumbreras hay una serie de graves errores; me limitaré a señalar los más importantes. Por ejemplo sus apreciaciones sobre el origen de la humanidad son muy atrasadas, como cuando escribe que los antepa-

sados del *Homo sapiens* fueron los australopitecos (p. 26). Hoy el cuadro es mucho más complicado. Además el autor demuestra desconocer las características fundamentales de la cultura. Pues escribió : "...las técnicas –que son los procesos de creación y uso de sus instrumentos– son heredables, como lo son los recursos biológicos, genéticamente transmisibles en todas las especies vivas" (p. 25; el subrayado es mío). Una de las primeras lecciones que se recibe en la universidad al estudiar antropología, es que la cultura se transmite y no se hereda genéticamente.

Al tratar la cultura paijanense (p. 32) es evidente que el autor no ha leído los trabajos que sobre la materia se han escrito, pues afirma que los fechados de sus instrumentos están "en duda", lo cual no es cierto. Más adelante al tratar el mundo andino que encontraron los primeros hombres que llegaron a este territorio dice que sus paisajes eran "[diferentes sí, pero no tanto." (p. 34; el subrayado es mío). Ignora que los límites de las nieves en los Andes estaban más bajos, el nivel del mar era mucho más bajo que el actual de modo que la costa era mucho más ancha, y así se podría seguir en la enumeración de las características físicas del continente a fines del Pleistoceno. ¿Es que estos no fueron cambios sustanciales con respecto al mundo holocénico? Y efectivamente Lumbreras entra en contradicción, pues en la página 44 admite estas diferencias.

En la página 36 se utiliza el término "corriente de Humboldt" lo que se repite en otras partes del texto, cuando es sabido que el término correcto es Corriente Peruana (*lege* Schweigger, 1964: 33-40). Y si bien es cierto que en el habla popular y desafortunadamente incluso en ambientes académicos se sigue utilizando la primera acepción, ella no puede ser utilizada en un libro como el que se comenta.

En la página 43 se menciona la llegada del hombre a nuestro territorio y se dice que "se presume" que eso sucedió "hace 20,000 o más años". La presunción es una cosa y otra muy diferente son los hechos reales. Cuando se escribe para un público no especializado se tiene la obligación de señalar datos concretos y no suposiciones. La verdad es que en este momento las fechas más tempranas que se tienen para los acontecimientos en cuestión oscilan entre 13,000 y 10,000 años a.C. Esto es lamentable en cuanto Contreras (p.16) utiliza esta información en su Introducción y ella se repite en la portada posterior del libro.

Cuando Lumbreras trata lo relacionado con las "puntas cola de pescado" (p. 47) demuestra desconocer los trabajos de Briceño (que son por lo menos 5, *vide* Bonavia *et al.* 2001: 48-51). Y lo mismo sucede cuando se refiere a la extensión hacia el sur del Paijanense y pone su límite en la Costa Central (p. 49) cuando es bien sabido que es la Costa Sur, exactamente en el desierto de Ica (León Canales, 2007: 146-147). Por otro lado, en forma recurrente (p. 50 y 57) Lumbreras trata a los Camélidos como animales de altura, cuando se ha demostrado fehacientemente que ello es un error (Bonavia, 1996: 27-32).

Al tratar Lumbreras el asunto de la domesticación de plantas en su primer trabajo (2003: 78) escribió: "...todo aquello que es domesticable es finalmente domesticado, sin necesariamente ser eso parte de un 'programa de domesticación'". Ahora en este escrito repite exactamente la misma frase (p. 76). Como ya lo señalé en mi recensión al trabajo anterior de Lumbreras (Bonavia, 2002-2004: 442), esto no sólo no es correcto, sino demuestra un desconocimiento de la materia. El hombre ha jugado con la plasticidad genética de las plantas y los mecanismos de selección e hibridación. Lo que Pernés definió como el "síndrome de la domesticación". Pero este fenómeno no fue generalizado, como lo ha planteado Lumbreras, sino que el hombre utilizó ciertas particularidades genéticas preexistentes en las plantas, Y si se hace un análisis de la lista de aquellas plantas que en el ámbito universal han sido sometidas al proceso de domesticación por el hombre, se verá que no están representadas todas las familias, sino que predominan las Gramíneas y las Leguminosas, que son las que tenían aquellas características que el hombre pudo utilizar y que le eran útiles.

Los nombres científicos de las plantas y de los animales que se emplean en este escrito no siempre son correctos, por ejemplo (p. 79) se dice *Gynerium sagitarum* cuando el término correcto es *Gynerium sagittatum*, o *Manihot utilisima* (sic!) que en verdad es *Manihot esculenta* (p. 95), o *Lagidium peruvianus* que es *Lagidium peruanum* (p. 111).

Al referirse Lumbreras al inicio de la agricultura en los tiempos precerámicos demuestra nuevamente no estar al día con la literatura científica, pues afirma que en esos tiempos se hacía uso de canales (p. 83). Eso ha sido una de las preocupaciones más importantes de los arqueólogos que se dedican al estudio de esta temática, pues nunca se pudo encontrar pruebas de la existencia de esta tecnología. Es recién en los últimos años que se ha encontrado la primera y hasta ahora única evidencia de ello en el valle de Zaña (Dillehay *et al.*, 2005).

Luego el autor se refiere a la alimentación de los pueblos costeros y escribe que "era predominantemente marina" (p. 95). En verdad no se puede llegar a generalizaciones de esta naturaleza, pues y sólo para mencionar un ejemplo, dentro de lo que Lanning llamaba el "Complejo Culebras" la cantidad de plantas que se utilizó ha sido muy grande.

Al encarar los hallazgos de maíz en los yacimientos tempranos de Ayacucho Lumbreras desconoce los informes existentes. Él escribió *ad litteras*: "W. Galinat, especialista en el tema, opinaba entonces (61) que este maíz ayacuchano pertenecía al complejo del 'Confite Morocho'..." (p. 98). La cita 61 corresponde a MacNeish *et al.*, 1970: 38. Pues bien, si se lee el texto original se verá que los autores no dicen "pertenecía" sino "prototype", es decir se trata de lo que los especialistas definen como un antecesor de, lo cual es muy diferente. Pero lo que Lumbreras no

ha tomado en cuenta es que MacNeish *et al.* no han sido cuidadosos con la información que reprodujeron, pues en verdad Galinat en un principio estuvo convencido que había encontrado una raza primitiva nueva y la denominó Ayacucho (Galinat, 1972: 108); sin embargo cuando se la enseñó a Grobman, este le hizo ver que se trataba de un Proto-Confite Morocho (Bonavia y Grobman, 1999: 255).

Lumbreras trata sobre el famoso yacimiento de Huaca Prieta (p. 101-102), sin embargo se olvida de uno de los descubrimientos más importantes que fue justamente porque se le reconoció como revolucionario para sus tiempos, me refiero a la lista de plantas cultivadas que se encontró allí. Si hubiera leído el informe de Bird *et al.* (1985) en la página 230 hubiera encontrado la nómina completa de dichas plantas.

La etapa de la historia del Perú que le tocó tratar a Lumbreras es de fundamental importancia para entender el proceso histórico posterior del Perú, pues –insisto– es en esos tiempos que se echaron las bases de la Civilización Andina. Bastará recordar que hacia fines de los tiempos precerámicos, en el Área Andina Central se conocían ya todas las plantas cultivadas que los europeos encontrarán a su llegada a nuestro territorio. Es una lástima que Lumbreras no haya sabido tratar este tema y no haya hecho una investigación antes de escribir. Si por lo menos hubiera consultado el texto de León Canales (2007) no hubiera cometido tantos desaciertos.

El segundo capítulo de este libro trata de “La Economía en el Período Formativo” y ha sido escrito por Peter Kaulicke. Desafortunadamente en este caso tampoco el texto corresponde a lo que dice el título, pues en verdad lo que ha hecho el autor es una descripción del Período Formativo desde el punto de vista arqueológico, tocando sólo en forma muy superficial los aspectos económicos. Por ejemplo no ha tratado la forma en la que las plantas van adquiriendo importancia en estos tiempos y cuya base económica permitirá el desarrollo del Horizonte Temprano. Tampoco se refiere a los animales, tan es así que en su bibliografía no figura ninguno de los trabajos de Elizabeth Wing.

Hay que señalar también que en dicho escrito no se ha tomado en cuenta los acontecimientos de la Costa Sur y de la zona serrana meridional cercana al Altiplano.

Pero hay un hecho sobre el que se debe llamar la atención: me refiero al manejo del concepto de Horizonte y Período, que definitivamente Kaulicke no ha entendido. Y este es un fenómeno bastante común entre los arqueólogos peruanistas. Esto se nota claramente si se lee la página 138 del texto de Kaulicke. Lo que no se ha comprendido es que la forma en la que Rowe (1960a) emplea

esta terminología es muy diferente a la que se utilizó antes, desde los tiempos de Uhle. Lo que quiero decir es que no se trata del concepto de un horizonte estilístico, sino de una contemporaneidad con una secuencia maestra (en este caso la de Ica) que ha podido ser bien documentada. La gran confusión de Kaulicke se nota en su sistema cronológico que aparece en el Cuadro B (p. 22) donde se pretende que lo Lítico y lo Precerámico son sinónimos y luego en el sistema de Rowe se introducen los conceptos de Arcaico y Formativo, lo cual es impropio.

Hay un grave error en este escrito, en efecto se afirma que en el antiguo Perú se conoció el haba. Esta es una planta que ha sido traída a América por los españoles (*lege Soukup s/f [1987]: 422*).

Si se revisa la bibliografía, en este caso también se puede constatar que de los 90 títulos que aparecen en ella, hay 15 (es decir el 17%) que no están citados en el texto.

El tercer capítulo está a cargo de Idilio Santillana y debería tratar de la "Economía prehispánica en el Área Andina (Período Intermedio Temprano, Horizonte Medio y Período Intermedio Temprano). Digo debería, pues en el fondo no lo hace y, al igual que en el caso anterior, el escrito no es más que un recuento de los datos arqueológicos sobre estas épocas.

En efecto el autor no ha tomado en cuenta algunos trabajos fundamentales que le hubieran permitido desarrollar la parte económica. Citaré sólo algunos ejemplos. Para la economía Moche el trabajo de Shimada (1978), para el caso de Chanchan el de Topic (1982) y el de Day (1982) o para la Ceja de Selva el de Raymond (1985). Tampoco ha considerado el autor que en este largo período de tiempo influyeron sobre el desarrollo cultural múltiples factores naturales que obviamente tuvieron influencia en lo económico y sobre los que se ha publicado algunos trabajos (*e.g. Moseley et al., 1983*).

El autor cae en un serio olvido (p. 233), en el que han incurrido varios otros colegas, es decir no darle importancia a un elemento que ha sido fundamental para la alimentación prehispánica, me refiero a la carne de los camélidos. Sólo para citar un ejemplo, ellos fueron criados en la zona costera por los mochicas que se alimentaron de su carne. Otro grave error aparece en la página 236, pues se afirma que en el antiguo Perú hubo pavo. Este animal no existió en los tiempos prehispánicos en nuestro territorio (*lege Davis, 1995: Table 6.1, 127; 128; Lámina 6.2, 129*). También se exagera el uso del maíz para hacer chicha (p. 238). De hecho la chicha ha jugado un rol importantísimo en el ritual y las relaciones sociales de las culturas andinas, pero al mismo tiempo ha sido un elemento fundamental de su dieta.

Según Santillana la ciudad y el estado se desarrollan recién durante el Horizonte Medio (248). Es una lástima que el autor no haya justificado su aseveración pues, a mi entender, ambos fenómenos nacen y se dan en el Período Intermedio Temprano. Insiste sobre este punto en la página 300.

Al referirse a los soberanos legendarios chimúes, Santillana (p. 279) escribió: “*la misma cantidad* de soberanos legendarios y ciudadelas [de Chanchan]...” (el subrayado es mío). Esto es inexacto. Pues en realidad hay nueve ciudadelas en Chanchan y los soberanos legendarios fueron diez. Por eso Conrad planteó que cada uno de los nueve recintos fue ocupado por uno de ellos, sin tomar en cuenta al primero, es decir Taycanamo, que fue un ser mítico.

Para evitar confusiones hay que subrayar también que se comete un error al afirmar que la cultura Chancay se desarrolló en “en el norte chico”. En realidad ella se dio en la Costa Central. Hoy se llama “norte chico” a los valles de Supe, Pativilca y Fortaleza.

Hay que señalar que en su escrito Santillana no menciona para nada el expansionismo Huari y las consecuencias que éste ha tenido sobre la economía de las sociedades que se iban agregando al imperio. También hay que decir que a la cultura Lambayeque se la coloca en el Período Intermedio Tardío cuando en realidad es una etapa de transición en la zona norteña entre el Horizonte Medio y el Período Intermedio Tardío.

Finalmente se debe señalar que en el texto aparecen muchas citas sin la indicación de página, muchas de ellas tienen errores y, en este caso también, de 92 títulos que figuran en la bibliografía hay 38 (es decir el 41%) que no se mencionan en el texto.

El último capítulo es de autoría de Waldemar Espinoza Soriano y se refiere a la “Economía política y doméstica del Tahuantinsuyu”. Este es el único escrito que enfoca el tema mencionado en el título del capítulo y del libro. Lo hace además con conocimiento de causa y con lujo de detalles. Pues se analiza la estructura de la propiedad y la posesión de las tierras, el usufructo de éstas y la posesión de sus cosechas, los bienes de los curacas, del sapa inca y del estado, el trabajo y las formas de su organización, la producción, la distribución, el intercambio y el consumo, las cuentas y las medidas de valor. Se trata, a mi manera de ver, de una de las mejores síntesis que se han hecho sobre el tema a base de los datos que nos han dejado las fuentes históricas.

Hay sin embargo una grave laguna en el trabajo de Espinoza Soriano; no ha tomado en cuenta para nada la evidencia arqueológica. En su bibliografía hay solo dos citas de trabajos arqueológicos efectuados en yacimientos incaicos. Y la

época incaica no puede ser analizada si es que no se juntan las fuentes arqueológicas con las históricas. Hubiera sido importante, y sólo para dar un ejemplo, el análisis de los depósitos que había en las grandes ciudades incaicas y el rol que éstos jugaron en la economía. Es el caso de Huánuco Pampa que ha sido bien estudiado (*vide e.g.* Morris y Thompson, 1985: 97-108).

Llama la atención también que un conocedor de la historia incaica como es Espinoza Soriano, no haya utilizado algunos trabajos fundamentales que ni siquiera están citados en su bibliografía, es el caso del ya clásico escrito de Rowe (1960b) y que hasta ahora sigue siendo uno de los pilares de la historia de los incas. O el ensayo de Frankowska (1975) que trata de la economía rural en los últimos períodos del Imperio Incaico y los cambios que se produjeron después de la Conquista.

En la página 383 hay dos serios errores, se menciona la existencia de conejos y gatos en los tiempos incaicos. En el caso de los gatos podría tratarse de un error de imprenta, pues en el mismo cuadro al lado se dice "patos" y esto es correcto. Si verdaderamente se quiso decir gato se trata de una equivocación, pues este animal ha sido introducido en América por los europeos (*lege* Thevenin, 1961: 18-22). En lo que se refiere al conejo es una inexactitud, pues la historia de su introducción en América es bien conocida. En la lista de animales embarcados en el segundo viaje de Colón se indican los "conejos vivos". Pero además Garcilaso de la Vega es muy claro, pues escribió: "Tampoco había conejos de los campesinos, que hay en España, ni de los que llaman caseros; *después que yo salí del Perú los han llevado*". (Garcilaso de la Vega, 1959: 237; el subrayado es mío). Lo que pasa es que se confundió a la vizcacha con el conejo y en efecto Garcilaso de la Vega (*Op. cit.*: 153) lo dice: "Otra diferencia de conejos hay, que llaman vizcacha...". En la América del siglo XVI había otras especies de lepóridos, pero no eran conejos.

Hay que decir también que el término científico que emplea el autor para el cuy, es decir *Cavia cobaya* (p. 409) es equivocado, el que se debe usar es *Cavia porcellus* (*vide* Weir, 1974).

Hay un hecho que llama poderosamente la atención, y es la forma en la que Espinoza Soriano ha presentado las citas bibliográficas a lo largo del texto. En efecto para todas las obras de los siglos XVI, XVII y XVIII se refiere a las ediciones originales, pero las páginas corresponden a impresiones posteriores que están en la bibliografía. Y es verdaderamente desconcertante que un historiador cometa este error. Como también hay que decir que hay cinco trabajos que están citados en el texto y que no están en la bibliografía, que hay citas equivocadas o ambiguas (es el caso cuando hay referencia a dos obras del mismo autor y año y que en la bibliografía aparecen distinguidas con a y b, pero en el texto se omite

este detalle). Y finalmente hay que decir que en la bibliografía hay 110 títulos, sin embargo 41 de ellos, es decir el 37% no están mencionados en el texto.

Es una gran pena que un trabajo que pudo ser excelente, tenga estas faltas que lo desmejoran.

No cabe la menor duda que la responsabilidad mayor de los graves defectos de este libro es del editor. Él debió controlar los escritos, darse cuenta si son originales, pero fundamentalmente debió comprobar si lo que en ellos se ha tratado correspondía a las metas de la obra. Es decir, utilizando las palabras de uno de los autores, que “[e]l propósito ...[debió estar] dedicado a la economía [y] debería versar, en lo fundamental, sobre el examen del volumen y naturaleza de la producción o, mejor dicho, establecer los verdaderos ingresos de los individuos, de las familias, de las comunidades y del Estado, y medir la cantidad de recursos necesarios para conseguir tales utilidades, incluyendo el trabajo, lo que podría dar significado al concepto del ‘nivel de vida’ andino”. (Espinoza Soriano, p. 316). Comparto la opinión de Espinoza Soriano (p. 316) en el sentido que: “[e]s deplorable la inexistencia de material estadístico completo para este análisis”. (El subrayado es mío), pero parcial sí existe prácticamente para todos los tiempos prehispánicos. Y los autores debieron haberlo investigado para cumplir con las metas que se propuso la obra.

El editor debió también exigir a los autores que fueran puntuales con sus citas, pues no todos lo han sido, dado que las generales son muy difíciles de ser utilizadas por el lector y lo que es peor, es muy complicado controlar si son exactas. En una publicación sería ello inadmisible. Pero lo más grave de todo es que no se ha controlado las bibliografías, pues hemos visto que hay un alto porcentaje de escritos que figuran en ellas pero que no están citados en los textos. Es más que sabido que en un trabajo serio de investigación, una de las partes más importantes es la bibliografía, pues demuestra la seriedad y el conocimiento del autor en el manejo del tema.

También ha habido descuido en la ilustración del libro. La leyenda de la segunda fotografía de la página 115 indica que se trata de “puntas”, pero hay dos artefactos que no lo son (el primero y el segundo de la primera línea). La leyenda de la primera fotografía de la lámina de la página 116 dice que se trata de una “punta tallada” y en verdad es un hacha. En la segunda fotografía de la misma página se señala que se trata de un “maíz fosilizado” lo cual obviamente es imposible. El mapa de la página 237 no tiene leyenda, en la ilustración de la página 239 se lee “Vista panorámica de la Huaca de la Luna, Trujillo” pero no se dice que el gran monumento que aparece en la parte superior de la fotografía es la Huaca del Sol y tampoco el mapa de la página 251 tiene leyenda.

Es verdaderamente lamentable que un libro de esta naturaleza, que debió tener una gran importancia para el entendimiento de las culturas prehispánicas, haya sido tratado con tanta ligereza por los editores y con falta de ética profesional de parte de los autores.

Obras citadas

- BIRD, J. B.; HYSLOP, J. & DIMITRIJEVIC SKINNER, M.
1985 *The Preceramic Excavations at the Huaca Prieta. Chicama Valley, Perú.* New York: (Volume 62: Part 1) Anthropological Papers of the American Museum of Natural History.
- BONAVIA, D.
1996 *Los Camélidos Sudamericanos. Una introducción a su estudio.* Lima: Serie Travaux de SIFEA, T.39. Institut Français d'Études Andines, Universidad Peruana Cayetano Heredia y Conservation International.
2002-2004 Recensión de Carlos Monge C. y Fabiola León Velarde S., Editores Científicos. *El reto fisiológico de vivir en los Andes.* Institut Français d'Études Andines, Universidad Peruana Cayetano Heredia. *Revista Histórica*, XLI: 437-443. Lima.
- BONAVIA, D., GRIMALDO, C. con la colaboración de ESPINOZA, J.
2001 *Bibliografía del Período Precerámico Peruano.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Academia Nacional de la Historia.
- BONAVIA, D. & GROBMAN, A.
1999 Revisión de las pruebas de la existencia de maíz precerámico de los Andes. *Boletín de Arqueología*, PUCP N° 3. Del período Arcaico en el Perú: Hacia una definición de los orígenes. Departamento de Humanidades, especialidad de Arqueología, PUCP. pp. 239-231. Lima.
- DAVIS, S. J. M.
1995 *The Archaeology of Animals.* London: Routledge.
- DAY, K.
1982 *Ciudadelas: Their Form and Function. Chan Chan: Andean Desert City*, edited by M. E. Moseley and K. C. Day. Albuquerque: A School of American Research Book. University of New México Press. p. 55-66.
- DILLEHAY, T. D., ELING Jr, H. H. & ROSSEN, J.
2005 Preceramic irrigation canals in the Peruvian Andes. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 102: 17241-17244. Washington.

FRANKOWSKA, M.

- 1975 La economía rural en el Perú en el último período de los incas y sus cambios después de la Conquista. *Bulletin Archéologique Polonais* (Wiadomosci Archeologiczne), **XL**: 457-467. Warszawa.

GALINAT, W. C.

- 1972 Common ancestry of the primitive races of maize indigenous to the Ayacucho area in Peru. *Maize Genetics Cooperation Newsletter*, **46**: 107-108. Urbana.

GARCILASO INCA DE LA VEGA

- 1959 *Comentarios Reales de los Incas*, Tomo III. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Patronato del Libro Universitario.

LEÓN CANALES, E.

- 2007 *Orígenes Humanos en los Andes del Perú*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, Escuela Profesional de Turismo y Hotelería.

LUMBRERAS, L. G.

- 2003 Orígenes del habitante de los Andes. *El reto fisiológico de vivir en los Andes*, C. Monge C. y F. León-Velarde S. Editores Científicos. Lima: Institut Français d'Études Andines, Universidad Peruana Cayetano Heredia. p. 41-82.

LUMBRERAS, L. G. & LEÓN-VELARDE S., F.

- 2003 El medio ambiente en los Andes. *El reto fisiológico de vivir en los Andes*, C. Monge C. y F. León-Velarde S. Editores Científicos. Lima: Institut Français d'Études Andines, Universidad Peruana Cayetano Heredia. p. 29-39.

MACNEISH, R. S., NELKEN-TERNER, A. & GARCIA COOK, A.

- 1970 *Second Annual Report of the Ayacucho Archaeological-Botanical Project*. Andover: Phillips Academy.

MORRIS, C. & THOMPSON, D. E.

- 1985 *Huánuco Pampa. An Inca City and its Hinterland*. London: Thames and Hudson.

MOSELEY, M. E., FELDMAN, R. A., ORTLOFF, C. R. & NARVÁEZ, A.

- 1983 Principles of Agrarian Collapse in the Cordillera Negra, Perú. *Annals of Carnegie Museum*. 52 (13): 299-327. Pittsburgh.

RAYMOND, J. S.

- 1985 *Quechuas y Chunchos: Ethnic Boundaries in Eastern Peru. Status, Structure and Stratification: Current Archaeological Reconstructions.* Edited by M. Thompson, M.T. García, F.J. Kense. Calgary: The University of Calgary. p. 39-50.

ROWE, J. H.

- 1960a *Tiempo, estilo y proceso cultural en la arqueología peruana.* Berkeley: Instituto de Estudios Andinos.
- 1960b Inca Culture at the time of the spanish conquest. *Handbook of South American Indians*, Vol. 2. The Andean Civilizations. J.H. Steward, editor. Washington: Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143. p. 183-330.

SHIMADA, I.

- 1978 Economy of a prehistoric urban context: commodity and labor flow at Moche V Pampa Grande, Peru. *American Antiquity* 43 (4): 569-592. Washington.

SCHWEIGGER, E.

- 1964 *El Litoral Peruano.* Lima: Universidad Nacional "Federico Villarreal".

SOUKUP SDB, J., s/f

- [1987] *Vocabulario de los nombres vulgares de la flora peruana y catálogo de los géneros.* Lima: Editorial Salesiana.

THEVENIN, R.

- 1961 *El origen de los animales domésticos.* Buenos Aires: Editorial Universitaria.

TOPIC Jr., J. R.

- 1982 *Low-Class Social and Economic Organization. Chan Chan: Andean Desert City*, edited by M. E. Moseley and K. C. Day. Albuquerque: A School of American Research Book. University of New México Press. p. 145-175.

WEIR, B. J.

- 1974 Notes on the origin of the domestic guinea-pig. *Symposium of the Zoological Society of London* 34: 437-446. London.

Duccio Bonavia